

¡FELICES LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ! (Mt 5, 9)

Mensaje del Cardenal Arzobispo de Caracas, Jorge Urosa Savino y los Obispos Auxiliares, unidos a la Conferencia Episcopal Venezolana en la Jornada de Oración por la Paz de Venezuela, 20 y 21 de mayo de 2017

A todos los sacerdotes y diáconos, a los miembros de Institutos de Vida Consagrada, a los miembros de los movimientos y asociaciones de laicos, y a todos los fieles católicos de la Arquidiócesis de Caracas

Queridas hermanas y hermanos:

Ante la grave crisis política, económica y social que hoy afecta a todo el pueblo venezolano, los obispos de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, han invitado a todas las diócesis, parroquias y comunidades del país a celebrar, esta **Jornada de Oración por la Paz de Venezuela** el 20 y 21 de mayo. Confiada e insistentemente pedimos al Señor el cese de la violencia, el respeto de los derechos humanos y los valores democráticos, la reconciliación y la paz y nos permita a los venezolanos resolver **de manera pacífica** los problemas que hoy nos aquejan.

El cristiano es y debe ser siempre gente de paz. Así nos lo pide el mismo Cristo en el Sermón de la montaña: “Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados “hijos de Dios” (Mt 5,9). Y por eso estamos llamados también a respetar y defender los derechos humanos, los nuestros y los de los demás, porque “la paz es fruto de la justicia” (Is. 32, 17). Esta Jornada es una ocasión propicia para que, como discípulos de Jesucristo en Caracas, renovemos nuestra confianza en Dios con espíritu de fe y a la luz de su Palabra, y tomemos conciencia de que, al expresar y defender nuestras convicciones, no debemos caer en el odio y la violencia, que hemos de rechazar siempre, venga de donde venga.

Hemos de trabajar por la paz. Esto requiere denunciar lo que impida la paz, y dar los pasos para instaurar la “civilización del amor”. Pero ésta no se podrá edificar mientras no se den las condiciones que la favorezcan: el respeto a la dignidad humana, el reconocimiento de la centralidad de la vida humana y la familia, el fortalecimiento de la fraternidad en sana convivencia, el desarrollo integral de nuestro país.

A todos los fieles católicos, cualquiera que sea su responsabilidad dentro de la Iglesia y del país, sociedad, les llamamos a dejarse guiar por los criterios del Evangelio. Cada uno de nosotros, pastores, laicos y miembros de la vida consagrada estamos llamados a ser testigos de Cristo Resucitado siempre, pero de modo especial en estos tiempos difíciles. Hagamos todo lo que podamos para conseguir la paz y la recuperación del país, con la oración, la Palabra de Dios y la Eucaristía.

A pesar de los conflictos, no perdamos la esperanza. El Señor nos alienta y fortalece, pues es el Dios de la vida, de la salvación, de la plenitud de la condición humana, lograda

en Jesús resucitado. Comprometámonos a trabajar por la paz y a comunicar a nuestros hermanos, sobre todo a nuestros familiares y vecinos, el amor, la alegría, la paz y la vida de Cristo resucitado, anunciando nuestra fe, y luchando contra el egoísmo, la corrupción, la violencia y la cultura de la muerte. Pidamos a Dios de todo corazón con intenso fervor y sólida confianza, que nos ayude a los venezolanos a resolver nuestros conflictos de manera pacífica.

Encomendemos a la Santísima Virgen María de Coromoto, nuestra madre celestial, todas las necesidades de Caracas y de nuestra querida Venezuela.

Con nuestra afectuosa bendición episcopal,

+ CARDENAL JORGE UROSA SAVINO
ARZOBISPO DE CARACAS

+Mons. Jesús González de Zárate
Obispo Auxiliar de Caracas

+Mons. Tulio Ramírez Padilla
Obispo Auxiliar de Caracas

+Mons. José de la Trinidad Fernández A.
Obispo Auxiliar de Caracas

+Mons. Enrique Parravano M.
Obispo Auxiliar de Caracas

+Mons. Nicolás Bermúdez V.
Obispo Auxiliar Emérito de Caracas

ORACIÓN DE LOS FIELES

PRESIDENTE: Oremos, hermanos, a Jesús, nuestro Divino Salvador, Príncipe de la paz, por la vida, la democracia, la justicia y la paz en Venezuela.

1. Por la Iglesia universal: para que viva en continua actitud de servicio y lleve a Jesús a todos los hombres y mujeres del mundo. Roguemos al Señor...
2. Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo, el Cardenal Jorge Urosa, y los Obispos Auxiliares; por los sacerdotes y diáconos, por todos los consagrados y fieles laicos: para que sus vidas sean una alabanza a Dios: Roguemos al Señor...
3. Para que todos sepamos responder a las exigencias de Jesucristo y nos comprometamos a trabajar por la vida, por la justicia y por la paz; a vivir en el amor a nuestro prójimo, y a perdonar a los que nos ofenden: R.
4. Por quienes dirigen los poderes públicos, a nivel nacional, estatal y municipal; para que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y promuevan con acierto el progreso, la igualdad, la justicia y el bien común: R
5. Para que cese tanta violencia, para que nadie atente contra la vida o la seguridad de sus semejantes, y para que se castiguen los atentados contra las personas y las cosas: R
6. Para que a pesar de las diferencias políticas, todos los venezolanos saquemos el odio de nuestros corazones y vivamos como hermanos, R
7. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que el Señor multiplique su llamado y sean muchos los que decidan consagrarse a Dios para el servicio de la Iglesia y de la Patria, R
8. Por todos los enfermos, para que Dios les conceda el don de la salud, de la fortaleza y del consuelo; y por todos los difuntos, especialmente por quienes han muerto a causa del odio, la delincuencia y la violencia política, para que, por la misericordia de Dios, puedan contemplarlo cara a cara, en el Reino de la resurrección y la vida. R.
9. Para que los venezolanos podamos resolver nuestros conflictos de manera pacífica, R.

CELEBRANTE: Padre de misericordia, que desde el comienzo De nuestra historia nos has puesto bajo la maternal protección de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, a la cual veneramos bajo la avocación de Coromoto: concédenos por su intercesión vivir nuestro bautismo y hallar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.